

menos interpretándolos; y se empeñó entre otras cosas, en que el permiso de edificar templos no se extendía á los territorios que eran del dominio de la Iglesia. Los sectarios despreciaron sus órdenes, se juntaron en forma de córtes en la capital de Bohemia, y á instancias de sus sediciosos ministros reconocieron por su gefe al conde de Thurne ó de la Tour, uno de los señores mas poderosos del país, el que estando dominado de una ambicion escesiva, tenia todo el valor y destreza que se necesitaban para sostenerla. El primer cuidado del gefe de la rebelion, que conocia la índole variable de los pueblos, fue empeñarlos de tal modo que nunca pudiesen volver pie atrás. Acompañado de un gran número de rebeldes bien armados, pasó á la sala del consejo de estado, se quejó en nombre de los protestantes con una altivez dirigida á irritar los ánimos de los consejeros; y habiéndole amenazado éstos con la indignacion del Emperador, mandó que arrojasen por un balcon al presidente, al consejero conde Martinitz y al secretario del consejo. Despues se apoderó del castillo, obligó á todos los habitantes de la ciudad á prestar juramento de fidelidad á las córtes, creó treinta directores para el despacho de los asuntos del reino, y solo pensó en levantar un egército para oponerle, como él decia, á los enemigos de Dios y de la Religion.

77. Si el Emperador Matías hubiese tenido tanta actividad para conservar sus vastos dominios como la habia mostrado para adquirirlos, habria sin duda

alguna sofocado la rebelion en su origen. Pero en vez de echarse desde luego sobre los rebeldes con todas sus fuerzas, se contentó con dirigirles cartas, prohibiciones y amenazas, y les dió tiempo para formar buenas tropas, para recibir otras de los países estrangeros, para ocupar las plazas fuertes, para cerrar los pasos, para hacer almacenes y para recoger mucho dinero. Por último fue necesario que Matías acometiese á sus propios vasallos, como á unos enemigos estrangeros; y se le mostró tan poco favorable la suerte de las armas, que despues de haber sujetado el conde de la Tour toda la Bohemia, llevó la guerra al Austria, á nueve millas de Viena. Entretanto, despues de haber publicado los rebeldes que solo pretendian ser tratados del mismo modo que los católicos, egercian contra ellos todos los rigores de que nunca dejan de usar los sectarios cuando son los mas fuertes. Los escluyeron absolutamente de todos los empleos: encarcelaron á unos, confiscaron los bienes de otros, y se apoderaron de las principales iglesias. En esta confusion, que duró mucho tiempo, murió Matías, dejando por heredero de todos sus estados, con el consentimiento de sus hermanos los archidukes Alberto y Maximiliano, que no tenian hijos, á su primo Fernando, coronado ya Rey de Bohemia y de Hungría. Cinco meses despues fue electo Emperador Fernando á 28 de Agosto del año 1619, á pesar de todas las cábalas y oposiciones del partido de los rebeldes. Pero todo esto no era mas que acumular en la cabeza de aquel Príncipe títulos sin poder alguno.

78. Tenia un verdadero celo por la fe, y bastó esto para que le aborreciesen de muerte los sectarios. Los de Bohemia se empeñaron en que era propio de las córtes del país elegir Rey, y formaron una confederacion con los de Silesia, Moravia y Lusacia, para su defensa comun, esto es, para sacudir toda dependencia. Bethlen-Gabor, ó Gabriel Bethlen, caballero calvinista, que habia usurpado el principado de Transilvania á sus bienhechores los Battoris, se unió á los bohemios, con el designio de apoderarse de la Hungría. Entró en este reino con un ejército numeroso de transilvanos, y egirió allí contra los católicos las tiranías ordinarias á las sectas victoriosas. Los mejor librados fueron los que se desterraron á sí mismos, dejando todos sus bienes al enemigo. Comunicándose de unos en otros el espíritu de rebellion, como una enfermedad epidémica, se esparció por todos los países hereditarios de Fernando, y aun por el Austria propiamente tal, cuyos estados se negaron á prestarle el juramento acostumbrado de fidelidad.

79. Sin embargo, como era temible que este vértigo no durase mucho, y que llegando á reunirse las fuerzas de la casa de Austria acabasen por último con los rebeldes, tomaron los de Bohemia el partido de solicitar la proteccion de un Príncipe capáz de contrapesar el poder de esta casa. Federico V, elector palatino y señor de otros dominios considerables de Alemania, yerno del Rey de Inglaterra y sobrino del Príncipe de Orange, del cual es regular que esperase grandes socorros, pero aun mas poderoso por

su calidad de gefe de la union protestante, fue el Príncipe á quien se dirigieron; y deslumbrado Federico con la brillantéz del trono, sin considerar los precipicios que habia al rededor del de Bohemia, aceptó la oferta que se le hizo, persuadido por una ambicion con apariencia de celo, que el mismo Dios le llamaba á él; y marchó desde luego á Praga, donde fue coronado solemnemente con extraordinario gozo de los pueblos. Pronto fue necesario suspender los regocijos y pensar en las armas. Con los socorros y servicios personales del duque de Baviera habia ya sujetado el Emperador los estados de Austria. Habiendo entrado los españoles en el palatinado, hicieron una diversion poderosa. La liga católica y todos los aliados de Fernando le socorrian, cada uno segun su posicion y sus facultades. Le proporcionó el Papa considerables sumas de dinero, y le enviaron tropas algunos Príncipes de Italia. Aun el elector de Sajonia, gran protestante, pero rival secreto del palatino, y animado con la esperanza de adquirir la Lusacia, sirvió al Emperador con tanto celo que se le dió el encargo de la egecucion del decreto imperial, fulminado contra los rebeldes para arrojarlos de los dominios de Fernando.

80. Federico recibió tropas de la union protestante, del Príncipe de Transilvania, y algun dinero de Inglaterra; pero la indolencia del Rey Jacobo no le permitia cargarse con todo el peso de una guerra no menos molesta que dispendiosa, en que se habia metido su yerno á pesar de todos sus consejos: de

suerte que el nuevo Rey de Bohemia se vió reducido á hacer los gastos de la guerra casi únicamente con sus vasallos, los cuales no tardaron en levantar el grito, quejándose de los impuestos, y respetaron poco una corona que les costaba tan cara. Como el Príncipe tenía destreza y valor, se hallaba con buenos generales, y se veía en la necesidad de reinar ó de ser fábula de Europa, luchó un año entero contra su destino, y aun llegó á conseguir varias ventajas. En fin, el día 8 de Noviembre de 1620, se dió la batalla decisiva de Praga, en que habiendo estado incierta la victoria diez veces en el espacio de una hora, se declaró por fin tan completamente á favor de los imperiales, que huyeron los rebeldes cada uno por su lado, dejando en el campo de batalla artillería, banderas y cinco mil muertos, sin contar los que se ahogaron por querer pasar á nado el Molda. Se sujetó Praga, toda la Bohemia, la Silesia y Moravia. El elector de Sajonia redujo la Lusacia. Se concedieron condiciones ventajosas al Príncipe de Transilvania, para hacer la guerra con mas vigor en Alemania. Pasando el desgraciado palatino desde la dignidad real á la de elector, para perder muy en breve esta herencia de sus padres, se escapó casi solo, sin haber podido reunir ninguna porcion de su ejército, y fue á los países estrangeros á hacer el triste papel de un Soberano sin estados. Quedó absolutamente despojado de todos sus dominios, como tambien del titulo de elector, el cual pasó al duque de Baviera, y no volvió á la casa palatina hasta la paz de Westfalia,

seis años despues de la muerte del infeliz Federico.

81. El Rey Cristianísimo sujetó por aquel mismo tiempo á los cántabros ó bearneses, no menos impacientes del yugo de la religion que lo habian sido sus antepasados del de los romanos. En los sesenta años que pasaron desde que Juana de Albret, Reina de Navarra, hizo de la provincia de Bearne un asilo inviolable para los hugonotes, y especialmente para sus ministros mas furiosos, quedó abolida la misa y todos los egercicios del culto antiguo: fueron echados de sus iglesias y despojados de sus bienes los clérigos y frailes, y se privó al pueblo católico de todos los ausilios necesarios para sostenerse en la opresion y en la práctica de su religion. El clero habia informado de estos escesos al Rey en las últimas córtes, esforzándose para hacerle comprender cuánto importaba á su gloria, que no se dijese que en el imperio del hijo primogénito de la Iglesia eran peor tratados muchos hijos suyos que en la capital de Turquía, donde los católicos tenían sus pastores, sus iglesias, las instrucciones del púlpito, el uso de los sacramentos, y generalmente todos los medios para salvarse. Conmovido fuertemente el Monarca, trató de este punto con los ministros y con los grandes que eran mas de su confianza; los cuales por la mayor parte mostraron tan buenas disposiciones como el Príncipe con respecto á la religion. A pesar de las maquinaciones y enredos de los religionarios, se espidió un edicto, mandando que en la provincia de Bearne se

restableciese el egercicio de la Religion católica, apostólica romana, y que á los eclesiásticos seculares y regulares se les reintegrase en la posesion de sus bienes y de todos sus privilegios, de cualquier naturaleza que fuesen.

Pero desde aquel tiempo se habia diferido siempre la egecucion, al principio por los artificios de los calvinistas, los cuales pidieron que á lo menos presentase antes el clero sus títulos y razones; y despues por los chismes domésticos de la corte y por la evasion de la Reina madre, cuyo descontento daba motivo para que se temiese una guerra civil; lo que no dejó de aumentar la resistencia y la audacia de una secta siempre pronta á rebelarse cuando podia prometerse alguna ventaja. Sosegadas las turbulencias, quiso Luis verificar por sí mismo la egecucion de su edicto. Ni el largo viage, ni los malos caminos, ni el rigor de la estacion, ni otras mil dificultades que se le propusieron, fueron capaces de detenerle. Marchó sin dar oidos á nadie, y como iba bien acompañado, muy pronto pudo aplaudirse de su empresa. Apenas habia pasado de Tolosa, cuando se le dió la noticia de que el parlamento de Pau habia registrado el edicto y todas las disposiciones que le confirmaban. No dejó por eso de ir adelante, por mas protestas de obediencia que le hizo la Force, gobernador calvinista de la provincia de Bearne, y uno de los mas contrarios al edicto hasta entonces. A cinco leguas de la capital de la provincia salieron á preguntar al Rey, qué ceremonial queria que se observase en su

entrada: „me aparearé en la iglesia (respondió), si es que la hay, y si no la hay, entraré sin ceremonia, porque no me estaria bien recibir honores en un lugar donde Dios no es glorificado.” Desde luego mandó que se celebrase una misa solemne en Navareins, y despues puso á los católicos en posesion de la iglesia catedral de Pau, donde celebró el obispo delante del Monarca, con una pompa que pudo servir de reparacion al dilatado abatimiento en que aquel baluarte de la heregía habia tenido á nuestros adorables misterios. Antes de regresar dió el Rey todas las disposiciones y tomó las providencias mas eficaces para el perfecto restablecimiento de la religion.

82. En el mes de Octubre del mismo año 1620 publicó el senado del Piamonte un edicto, espatriando de todos los estados del duque de Saboya á los que profesaban la falsa religion reformada, y el duque trató de su egecucion con un vigor que daba bien á entender cuán de su gusto era aquella providencia.

83. Tanto número de brechas reparadas en menos de un año en la casa de Dios, fueron un gran motivo de consuelo para el piadoso Pontífice Paulo V antes del fin de su carrera, la que se terminó á 28 de Enero del año siguiente. Habia atendido con la mayor diligencia á curar los males y socorrer las necesidades de la Iglesia, y se puede decir que dirigió todos sus conatos á aumentar su gloria y esplendor. La alta idea que tenia de la autoridad pontificia, fue causa de que alguna vez no procediese con toda la circunspeccion conveniente; pero siempre recto en sus designios

y generoso contra sí mismo, dió el ejemplo de un gran Papa, que sabe condenarse cuando se siente culpado y reparar sus faltas. Tuvo tambien la gloria particular de mostrar mas interés que sus predecesores en la conversion de las Indias, y de tantos países idólatras comprendidos bajo este nombre, enviando á ellos muchos operarios evangélicos. Es digno de notarse que estableció mas órdenes religiosas y congregaciones eclesiásticas que ninguno de los Papas anteriores. Estaba persuadido de que como Dios no llama á la piedad á todos los hombres por un mismo camino, era necesario multiplicar sus asilos en cuanto fuese posible. Otra señal única de su piedad personal es, que, á pesar de sus enfermedades y de los negocios espinosos que ocurrieron en su tiempo, no dejó de decir misa ni un solo dia de su Pontificado, sin exceptuar aquel en que fue acometido de la enfermedad de que murió. Tenía entonces sesenta y nueve años, y habia durado su Pontificado cerca de diez y seis. Rasgo es notable de la providencia de Dios con respecto á su Iglesia, que los Pontífices mas dignos hayan sido casi siempre los que han ocupado mas tiempo la Silla apostólica.

RESÚMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO SEPTUAGÉSIMO-SEGUNDO.

- N.º 1. *Gregorio XV Papa.* 2. *Aprueba la congregacion del calvario.* 3. *El célebre padre Josef Tremblay.* 4. *Vida santa de madama de Longueville.* 5. *Bula para la eleccion de los Papas.* 6. *Origen del escrutinio.* 7. *Prohibicion de predicar y confesar sin aprobacion del ordinario.* 8. *Ereccion de la silla de París en metrópoli.* 9. *Conversion del duque de Lesdiguières.* 10. *San Francisco de Sales nombra por auxiliar á su hermano.* 11. *Diferencia de genios entre estos dos prelados.* 12. *Afabilidad y compasion de San Francisco de Sales.* 13. *Sentimiento de sus diocesanos cuando salió de Anney.* 14. *Veneracion de los pueblos y de los Príncipes á este santo prelado.* 15. *Su última enfermedad y su muerte.* 16. *Su canonizacion.* 17. *Sus escritos.* 18. *Religiosos iluminados en España y Francia.* 19. *Jesuitas arrojados de Holanda.* 20. *Ministros protestantes arrojados de Bohemia y Moravia.* 21. *Órdenes religiosas reformadas en Francia.* 22. *Eleccion de Urbano VIII.* 23. *Varias disposiciones relativas á los religiosos.* 24. *Otras bulas acerca de los ritos.* 25. *Canonizacion de Santa Isabel, Reina de Portugal.* 26. *San Andrés Avelino.* 27. *Principios de San Vicente de Paul.* 28. *Fundacion de los padres de la mision.* 29. *Condennacion de*

las obras de Santarelli y Becano. 30. El padre Josef es nombrado superior de las misiones de Turquía. 31. Violencia del virey de Méjico contra su arzobispo. 32. Espantosa persecucion del Japon en tiempo de los Emperadores Xogun-Sama II y To-Xogun-Sama. 33. Conversion milagrosa de un coreo. 34. Tormentos horribles. 35. Constancia de una muger cristiana. 36. Sesenta fieles martirizados con el padre Carvalho. 37. Otros cincuenta mártires. 38. Suplicio en el monte Ungen. 39. Martirio de Juan Naisen y de Mónica su muger. 40. Castigo egemplar del Príncipe de Ximabara. 41. Muerte de Xogun-Sama II. 42. Crueldad de To-Xogun-Sama. 43. Tormento del agua y del hoyo. 44. Multitud de misioneros martirizados. 45. Embajadores muertos en odio de la fe. 46. Providencia para esterminal el cristianismo del Japon. 47. Estado del partido calvinista en Francia en tiempo de Luis XIII. 48. Conquista del castillo de Bonnac. 49. Ataques de las islas de Rhe y Oleron. 50. Sitio y toma de la Rochela. 51. Venganza del Rey de Inglaterra contra sus vasallos católicos. 52. Los hugonotes obligados en todas partes á la sumision. 53. Triunfos del Emperador Fernando contra los luteranos. 54. Hazañas del baron de Valstein y del conde de Tilly. 55. Descuidos de Fernando II. 56. Edicto de restitucion.

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO SEPTUAGÉSIMO-SEGUNDO.

Desde la muerte de Paulo V en el año 1621, hasta el principio del jansenismo en el de 1630.

1. El cardenal Alejandro Ludovisio, sostenido por la Francia contra la faccion de los bentivoglios, declarados á favor de Campora, que les habia prometido volver á ponerlos en posesion de Bolonia, fue electo Papa, tomando el nombre de Gregorio XV, el mismo dia en que los cardenales entraron en cónclave, que fue á 9 de Febrero de 1621.

2 y 3. A 21 del mes siguiente aprobó la congregacion de nuestra Señora del Calvario, fundada por Antonia de Orleans Longueville, bajo la direccion del padre Josef Tremblay, religioso capuchino, y tan célebre por sí mismo, que sin embargo de ser de una familia fecunda en grandes magistrados, fue mucho mayor el lustre que la dió con el hábito humilde de

San Francisco, que el que habia recibido de ella. Trabajó siempre en beneficio de la religion, y mucho tiempo á favor del estado: fue fervoroso en el claustro, sagáz político en la corte, hombre de quien muchas veces necesitó el mismo Richelieu, y tan virtuoso que constantemente prefirió la capucha á la mitra. Sin embargo, no pudo eximirse de la sátira, y ya que á ésta la fue imposible censurar sus obras, egerció su malignidad en sus intenciones; pero siendo amigo de un ministro poderoso, y aborrecido de una nueva secta, que, á pesar de todos los velos de la hipocresía, no logró ocultarse á su singular penetracion, ¿cómo podia menos de estar espuesto á los tiros de la envidia?

4. Desprendida madama Longueville de todos los asuntos y embrollos de la corte, gozaba esta santa viuda, como otra Judit, de una reputacion tan extraordinaria, que no habia quien se atreviese á censurarla en la cosa mas mínima. En Fontevrault, de cuya casa querian hacerla abadesa, conoció al padre Josef, y no tardó en hacerle dueño de toda su confianza. Pero no pudo persuadirla á que se quedase por prelada de aquella orden distinguida, donde, aunque solo estuvo de paso, no dejó de hacer que refloreciese la disciplina regular, bajo la direccion de este prudente confesor. Se retiró al convento de Lenclouire, del mismo instituto, y habiéndose esparcido la voz de que pensaba establecer en él una reforma perfecta, acudieron de todas las casas de la orden varias religiosas llenas de celo y de valor, pretendiendo observar

con todo rigor la regla de San Benito. Para egecutarlo con mas libertad, se tomó en Poitiers una casa independiente de Fontevrault; y ésta fue propiamente la cuna de la nueva congregacion. La casa que despues la dió en París la Reina madre, habiendo fundado ya antes otra en Angers, vino á ser el principal convento y el lugar de la residencia de la directora, esto es, de la superiora general. Tomó esta congregacion el nombre de nuestra Señora del Calvario, porque una de sus principales obligaciones era honrar á la Santísima Virgen en el acto de llorar á su Hijo al pie de la cruz.

5 y 6. En el año de su exaltacion publicó tambien el nuevo Papa unas disposiciones prudentísimas acerca de la eleccion de los Sumos Pontífices. Varios Papas habian tomado ya en consideracion un objeto de tanta importancia para la edificacion de la cristianidad; pero ninguno se habia internado tanto en este asunto, ni pensado con tanto acierto como Gregorio XV. De lo que parece cuidó con mas esmero fue de que la eleccion se hiciese rigurosamente por escrutinio, esto es, que los votos se diesen con un secreto impenetrable. Bien se dejaron conocer los ventajosos efectos de este método para la libertad de las votaciones; y así es que Urbano VIII, sucesor de Gregorio XV, conociendo la sabiduría con que se habia formado aquella bula, hizo que jurasen su observancia treinta y siete cardenales que se hallaban en Roma.

7. Por otra bula, publicada en el año siguiente,